

ACTIVIDADES DE ENVÍO

Actividad 1

Antes de empezar, recuerda que para hacer un resumen debes

- 1º localizar el tema,
- 2º extraer las ideas principales que le sirven de soporte,
- 3º organizarlas por orden de importancia de acuerdo con el tema.
- 4º prescindir de todo lo que sea superfluo, como ejemplos, citas de autoridad,...

Para extraer las ideas principales y eliminar lo superfluo, ve párrafo por párrafo anotando la información nueva que allí aparece con respecto a la dada anteriormente. Si no aporta nada nuevo es que sigue desarrollando la misma idea.

Te comentamos esto, porque, aunque la unidad temática es el párrafo, a veces, los textos no siguen esta regla y te puedes encontrar con que una sola idea está desarrollada en dos párrafos, el segundo, con los ejemplos.

Lee el siguiente texto con el que ya has trabajado en unidades anteriores. Extrae la idea principal de cada párrafo. Luego organízalas jerárquicamente, relacionándolas con el tema. Por último, redáctalo todo junto y tendrás el resumen. No debe ocuparte más de cinco o seis líneas para un texto de la extensión que tiene el que viene a continuación.

El III Reich se basaba en un embuste histórico y en otro científico: según el primero, Alemania no fue derrotada por las armas en la Primera Guerra Mundial, sino traicionada por unos cuantos políticos, sobre todo socialistas y judíos, que impusieron la rendición a un ejército victorioso; el segundo embuste, certificado por investigaciones científicas sumamente serias, era la existencia objetiva de grandes diferencias raciales entre los seres humanos. Una disciplina miserablemente falsa, pero muy respetada, la llamada eugenesia, estudiaba el perfeccionamiento biológico de las razas y los peligros de su degradación, y esta imbecilidad no sólo condujo al nazismo, sino también a crueles programas de esterilización de personas consideradas inferiores en países tan fuera de sospecha como Estados Unidos y Suecia.

Personas bienintencionadas y valientes sostuvieron contra viento y marea que todas las razas son iguales, y su heroísmo ayudó a cambiar el mundo en lugares tan cruelmente marcados por la segregación como Sudáfrica o el Sur de Estados Unidos.

Ahora la Ciencia por fin pone las cosas en su sitio y demuestra, no ya que las razas humanas sean iguales, sino que simplemente no existen: según los investigadores que van trazando el mapa del genoma humano, los caracteres considerados raciales o étnicos –el color de la piel, la forma de los ojos o de la boca- constituyen menos del 0,01% de nuestro patrimonio genético: es decir, nada. Nada de nada. No hay diferencias objetivas, sino un cierto adiestramiento cerebral que nos permite fijarnos en rasgos mínimos gracias a los cuales atribuimos una individualidad a cada uno de nuestros semejantes. El chiste idiota de que todos los chinos o todos los japoneses se parecen se vuelve cierto en la medida en que todos los seres humanos nos parecemos muchísimo: tanto que no hay crimen que no sea un parricidio, ni guerra que no sea una guerra civil.

Pero la Ciencia acaba de ofrecernos otra enseñanza aún más aleccionadora. Pensábamos, con grosero chovinismo, que la especie humana era la reina de la creación, o la cima de la evolución de la vida sobre la Tierra. La religión y la ciencia, tan divergentes en casi todo, se aliaban para atribuirnos la monarquía indisputada sobre el mundo, el derecho a regir tiránicamente a las especies inferiores. Pues también era todo mentira: si ya resultaba humillante saber que nuestro patrimonio genético es idéntico al de los gorilas en un 97%, lo que definitivamente nos baja los humos y nos desaloja de un trono usurpado es el descubrimiento de que el número de genes necesario para constituir un hombre es sólo el doble de los que tiene un gusano.

Somos hermanos de los gorilas y primos de las lombrices y de las moscas del vinagre, y nuestra parentela más directa incluye a los caníbales que hace cientos de miles de años se cobijaban en las cuevas de Atapuerca. Procedemos de una sola Eva que caminó erguida por África en la noche de los tiempos, y no hay idioma en el mundo que no sea nuestra

lengua materna, ni hombre o mujer que no sea hermano nuestro. Quien mata a un semejante es Caín, y el que muere siempre es Abel.

Y que conste que el autor de estas palabras, aun siendo de la provincia de Jaén, tiene el RH negativo.

Prueba de Acceso Ciclos de Grado Superior. Aragón 2003

Actividad 2

Teniendo en cuenta todo lo que has aprendido hasta ahora, vamos a plantearte un texto con las preguntas que podrían salirte en la prueba de acceso. Es decir, vas a hacer un simulacro de prueba de acceso. ¡A ver qué tal!

Quizá desde el comienzo de los tiempos, desde que un Caín troglodítico se armó con una quijada de burro para abrirle la cabeza a su hermano, la violencia le ha producido una rara **fascinación** al hombre. Es absurdo, es estúpido, pero es así. No sé si el origen de esa fascinación **atávica** habría que buscarlo en la excesiva testosterona en sangre o en alguna ramificación desviada o más bien desvariada del cerebro. Los cráneos privilegiados de la ciencia harían bien volcando todos sus esfuerzos en la búsqueda del origen de esa fascinación que está muy lejos todavía de mostrar siquiera síntomas de apagamiento. Así, tal vez llegue un día (perdón por soñar despierto) en que podamos extirparla de nuestras cabezas y vivir todos en paz de una vez y para siempre.

En las salas de armas de la Wallace Collection, esa londinense colección de maravillas, cualquiera puede ver por sí mismo hasta qué punto el hombre ha hecho de la guerra una estética, con el propósito de **alimentar** la llama de su fascinación por los instrumentos de muerte. Sí, son instrumentos de muerte, pero también son obras de arte, y como ambas cosas fueron concebidas. Aunque no es necesario desplazarse hasta Londres para comprobar cómo la violencia es elevada a categoría artística. Basta con ver una película cualquiera de Peckinpah o de Tarantino, en la que del **simulacro** de la muerte se hace un espectáculo, preciosistamente sangriento.

La violencia no sólo se ha instalado en nuestras vidas por el camino del arte. También lo ha hecho siguiendo otros **derroteros**, como el del deporte. De la caza, que los hay que la consideran deporte, y de la tauromaquia, que los hay que la llaman arte, mejor no hablar. Porque en ambas la muerte no es accidental, como entiendo que pueda serlo en el boxeo, sino que es el fin que se persigue.

La violencia, explícita e implícitamente, nos ha acompañado siempre, como una especie de mala sombra a la que algunos cínicos iluminados le han atribuido los mayores prodigios – artísticos y científicos- de la humanidad. En efecto, estoy pensando en el Harry Lime de Orson Welles, y en su tan traída y llevada frase: “En Italia, durante treinta años de dominación de los Borgia, no hubo más que terror, guerras y matanzas, pero surgieron Miguel Ángel, Leonardo da Vinci y el Renacimiento. En Suiza, por el contrario, tuvieron quinientos años de amor, democracia y paz. ¿Y cuál fue el resultado? El reloj de cuco”. Solamente un cínico puede creer que el terror produce avances de cualquier clase, como sólo un pánfilo puede pensar que la miseria agudiza otro instinto que no sea el de supervivencia. Pero de cínicos y de pánfilos está el mundo lleno.

No tiene uno muy claro cuáles han sido los logros de la humanidad, pero sí cuáles han sido sus fracasos. Y el de la pervivencia de la violencia, y su normalización por parte de unas sociedades que se pretenden irreprochablemente democráticas e intachablemente pacíficas, es sin duda uno de ellos. El más clamoroso tal vez.

Prueba de Acceso a Ciclos de Grado Superior de la Comunidad de Aragón. Año 2007.

1. Localiza el tema del texto y haz un resumen de unas cinco líneas.
2. Clasifica el texto con referencia a su finalidad, a su estructura y a su temática. Justifica tu respuesta con elementos lingüísticos utilizados en él.
3. Establece las partes en que se divide el texto e indica la distribución de la información (ideas principales y secundarias).

4. Demuestra que el texto está escrito desde un punto de vista subjetivo, desde la perspectiva del uso que hace del lenguaje.
5. Elabora una redacción, comentando la siguiente frase recogida en el texto: “En Italia, durante treinta años de dominación de los Borgia, no hubo más que terror, guerras y matanzas, pero surgieron Miguel Ángel, Leonardo da Vinci y el Renacimiento. En Suiza, por el contrario, tuvieron quinientos años de amor, democracia y paz. ¿Y cuál fue el resultado? El reloj de cuco”.